

## Indicios de inmadurez (5.11–14)

Hemos llegado a otra exhortación en Hebreos. Comenzando con 5.11 y continuando a lo largo del capítulo seis, el autor dio una tercera aplicación detallada de lo que había estado enseñando. La primera y segunda exhortaciones se encuentran en 2.1–4 y 3.7–4.16, respectivamente.

Debido a una pereza mental, los cristianos a los que el autor se dirige no podían entender las ideas profundas que deseaba exponerles. Por lo tanto, antes de examinar con ellos los asuntos más fuertes de su carta, les recordó de la importancia de desarrollar una madurez espiritual. Les dio este recordatorio negativo en 5.11–14, indicando las señales de su inmadurez.

### TARDOS PARA OÍR (5.11)

<sup>11</sup>Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

Los cristianos a los que se les escribió Hebreos eran como los israelitas de antaño (4.2), que no se habían beneficiado de lo que habían oído. No escucharon. Podemos perder nuestras habilidades espirituales al no concentrarnos en lo que escuchamos o al no ponerlo en práctica. La parábola de los talentos de Mateo 25 constituye un buen ejemplo de este peligro.

En mis días de universitario durante la década de los cincuenta, los veteranos estaban regresando de la guerra de Corea. Algunos habían sido estudiantes excelentes, sin embargo, tuvieron gran dificultad al volver a estudiar. No tenían ya el hábito de estudiar ni de aprender. Con tiempo y paciencia, los veteranos que pudieron readaptarse se convirtieron en buenos estudiantes una vez más.

El cristiano tiene que continuar estudiando la revelación de Dios con el fin de crecer y evitar el em-

botamiento espiritual. Estos cristianos no se habían graduado de los niveles más altos de la espiritualidad (vers.<sup>o</sup> 11). Más bien habían retrocedido.

Pese a que Timoteo poseía al menos un «don espiritual», se le mandó a avivar ese don (2<sup>a</sup> Timoteo 1.6) y a no descuidarlo (1<sup>a</sup> Timoteo 4.14). Si de alguien especialmente dotado, como lo fue Timoteo (2<sup>a</sup> Timoteo 2.15), se requería que estudiara con diligencia, ¿puede esperarse menos de nosotros? Así como los cristianos a quienes se les dirigió Hebreos habían caído en una triste condición, somos los culpables de nuestro propio retardo espiritual.

Pese a que la idea del sacerdocio de Melquisedec se menciona en documentos provenientes de la Comunidad del Mar Muerto de Qumrán y de escritos de Filón de Alejandría (20 a.C.– 50 d.C.; aprox.), es probable que el concepto no fuera analizado normalmente. Tal vez, debido al desconocimiento del tema de parte de sus lectores, al autor se le hacía difícil explicarles su argumento. Incluso en nuestros días, algunos lectores tienen dificultad para entender las declaraciones que se hacen de Melquisedec (7.1–10). Si estos cristianos hubieran escuchado con más cuidado, habrían podido hacerle frente con mayor facilidad a estudios más profundos de las Escrituras.

### UNA INCAPACIDAD PARA ENSEÑAR (5.12a)

<sup>12</sup>Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios.

El segundo indicio de inmadurez en los primeros lectores de Hebreos lo constituía su incapacidad para enseñar. Su problema no era la falta de inteligencia; por el contrario, sus habilidades hacían su condición aun más reprochable. Jamás

pretendieron caer en esta situación, sin embargo, la pereza mental la había producido.<sup>1</sup> No hay nada de malo con ser un bebé en Cristo, pues todos los que comienzan la vida cristiana lo son en ese nivel. Pablo catalogó a los cristianos de Corinto como «niños» (νήπιος, *nēpios*; 1ª Corintios 3.1) y a miembros más avanzados como «maduros» (τέλειος, *teleios*; 1ª Corintios 14.20). Les urgió a otros hermanos a ser «perfectos» («maduros»; NIV) y «completos» en su forma de pensar acerca de la voluntad de Dios (Colosenses 4.12).

La madurez que el autor deseaba para los cristianos a quienes escribió era que pudieran entender y apreciar la exposición de la verdad a un nivel avanzado. Un bebé es hermoso; pero si pasan los años y el niño sigue siendo un bebé indefenso, su caso es patético. Es triste cuando los hombres y mujeres que han sido cristianos por años son halados desconocedores de realidades espirituales que deberían tener gran significado, atractivo y fuerza para ellos.

Habiendo escuchado algunas predicaciones básicas por cierto tiempo, los hebreos cristianos debieron haber entendido las profecías y simbolismos antiguotestamentarios acerca de Jesucristo; sin embargo, no habían crecido lo suficiente para comprender y regocijarse en estos principios de las Escrituras. Puede que para el sordo o el de poca audición sea difícil entender el mensaje que estamos tratando de comunicarles; los cristianos que aquí se describen se encontraban en una situación espiritual similar.

Todos los cristianos fieles deben saber lo suficiente como para transmitirle las verdades del reino a la siguiente generación (vea 2ª Timoteo 2.2). Puede que nunca se conviertan en maestros a tiempo completo, sin embargo, pueden a diario ser maestros prácticos. En la iglesia primitiva habían maestros que tenían el nombramiento especial de la enseñanza (Efesios 4.11); otros enseñaron día a día (Hechos 5.32; 8.4). Todo cristiano (aun si no puede ser el mejor maestro) tiene la obligación de saber lo suficiente como para «presentar defensa» y dar razón de la esperanza que hay en él (1ª Pedro 3.15).

En esta amonestación, por primera vez, el autor culpó a sus lectores por su inmadurez espiritual. Cuando la iglesia comenzó, algunos

cristianos recibieron dones espirituales mediante la imposición de las manos de los apóstoles (1ª Corintios 12.28; vea Hechos 8.14–17; 19.1–6; Romanos 1.11; 1ª Corintios 12.4–7; 2ª Timoteo 1.6). El hecho de que se les amonestara por no llegar a ser maestros en un período de tiempo considerable sugiere que el don milagroso de la enseñanza, junto con estos maestros especialmente dotados, quedaría atrás. Otros necesitarían desarrollar sus habilidades naturales para convertirse en maestros maduros con el fin de reemplazarlos a ellos. Efesios 4.8–15 muestra que estos maestros especialmente dotados ayudaron a guiar la iglesia, hasta que fue dada la revelación completa de las Escrituras. Los dones milagrosos existieron para edificar la iglesia infante en el servicio eficaz, sin embargo, la siguiente generación de cristianos tenía que apoyarse en el talento natural que era mejorado con el crecimiento espiritual.

La obligación a enseñar era lo que Pablo tenía en mente en 2ª Timoteo 2.2, al decir: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros». Lo que quiso decir era que el futuro de la iglesia dependía de una transmisión apropiada de la verdad a la siguiente generación.

El crecimiento individual se da mediante el esfuerzo. El no poder crecer, o el retroceder hasta el punto de olvidar los rudimentos de la fe (vers.º 12a), es lo opuesto a lo que Cristo desea que experimentemos. Esta severa amonestación debió haber despertado a los cristianos hebreos cuando la escucharon siendo leída en su asamblea.

Podemos casi escuchar a alguien decir: «No he crecido para convertirme en maestro porque no quiero esa responsabilidad». Santiago dijo que hay mucha responsabilidad en hacerse maestro. Dijo que los que buscan enseñar a otros recibirán un juicio más severo (Santiago 3.1). Este hecho del juicio más severo no debe desmotivar a los creyentes a crecer con el fin de compartir el evangelio. Cuando transmitimos fielmente la verdad a los demás, nos convertimos en gran bendición para ellos. Dios bendice nuestra enseñanza y a los que escuchan el mensaje del evangelio por medio de nosotros. Pocas cosas pueden hacer al cristiano más feliz que el haber enseñado y convertido a otros. Juan lo expresó así: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3ª Juan 4).

El concepto de los «rudimentos» (vers.º 12) puede aplicarse tanto a las enseñanzas antiguotestamentarias como a las neotestamentarias. A la Ley del Antiguo Testamento se le refiere en Hechos 7.38 como «palabras de vida». Romanos 3.2 la describe

<sup>1</sup> El tiempo perfecto de «habéis llegado» indica «el resultado obligado por [haberse llevado a cabo] una acción pasada» (Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All [El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo]*, The Bible Speaks Today [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982], 105).

como la «palabra de Dios». A la doctrina del Nuevo Testamento también se le llama «las palabras de Dios» (1ª Pedro 4.11). La Ley preparó a Israel para la enseñanza de Cristo. Se le denomina «ayo, para llevarnos a Cristo» (Gálatas 3.24). Tuvo esa función para los judíos en particular, sin embargo, sigue siendo también un maestro para los gentiles cristianos. Aprendemos del Antiguo Testamento los principios de obediencia, y del Nuevo Testamento aprendemos lo que debemos obedecer hoy.

En Hebreos 6.1, vemos una referencia a los «rudimentos de la doctrina de Cristo». Puede que haya un contraste entre «las palabras de Dios» (vers.º 12) y los principios de Cristo, sin embargo, estas nociones mencionadas se entrelazan de una dispensación a la otra. Los «rudimentos» (στοιχεῖον, *stoicheion*) podrían significar las «letras del alfabeto» o incluso los «elementos» básicos que conforman el universo material (2ª Pedro 3.10, 12).<sup>2</sup> La idea es que «Ustedes necesitan aprender de nuevo el abecedario del cristianismo». En cierto sentido, nunca dejamos atrás nuestro abecedario, sin embargo, no seguimos repitiéndolo pues el uso constante de palabras lo ha hecho parte de nuestra misma naturaleza. En otro contexto, no aprender los principios básicos sería como el estudiante avanzado de matemáticas que jamás aprendió las tablas de multiplicación. Tendría que repasarlas en cada problema.

### UNA CONTINUA NECESIDAD DE LECHE (5.12b–14)

<sup>12</sup>... y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. <sup>13</sup>Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; <sup>14</sup>pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

En la Palabra de Dios hay «leche» y hay «carne» (vers.º 12b; KJV). Es penoso quedar capacitado para solamente recibir leche. Esta parece haber sido una figura común en el primer siglo y fue usada por Pablo (1ª Corintios 3.1, 2). El «cristiano de leche» es el «inexperto en la palabra de justicia» (vers.º 13). La deficiencia de amor en los corintios les impedía su crecimiento. No siempre es la falta de conocimiento lo que detiene el progreso, puesto que la iglesia de Corinto tenía todos los dones espirituales necesarios para proveerles de conocimiento (1ª Corintios 1.6,

<sup>2</sup> Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews* (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 112.

7). Su falta de meditación en la Palabra de Dios, que es más que simplemente leer, los llevó a una niñez perpetua. Algunos predicadores parecen creer que las congregaciones solamente necesitan «leche», y nunca van más allá de los principios básicos; tal vez, debido a su propio conocimiento inadecuado. Otros presentan sermones demasiado profundos para la mayoría de los miembros. Es necesario que prediquemos los elementos básicos y también principios más avanzados. Sin dar la «carne», ¿cómo puede el predicador ayudarle a la congregación a crecer completamente?

La referencia en el versículo 14 es a los «que han alcanzado madurez», o los que han alcanzado una «mayoría de edad» en el discernimiento espiritual. Tales cristianos podrían no ser muy adultos. Hay un contraste entre esta persona y el «niño» del versículo 13. El «niño» tiene que desear la «leche espiritual» para crecer para la salvación suprema (1ª Pedro 2.2). Cuando uno busca continuamente en la Palabra y usa lo que aprende, pronto podrá discernir entre el bien y el mal. Esta debe ser la meta de todo santo. Hebreos, por ejemplo, constituye un reto porque contiene mucho «alimento sólido». Al estudiarlo cuidadosamente y determinar cuál es nuestro entendimiento de ello, es una manera con la que podemos valorar nuestro propio nivel espiritual.

---

### PREDICANDO SOBRE HEBREOS

---

#### «DEBIENDO SER YA MAESTROS» (5.12)

Los cristianos hebreos tenían la responsabilidad de enseñar porque habían escuchado la Palabra, la habían recibido y obedecido. Todo cristiano tiene la obligación moral de compartir lo que conoce acerca de cómo fue salvo. La palabra «maestros» no se refiere a predicadores profesionales. Cualquiera que ha obtenido la salvación debe transmitir el conocimiento de cómo obedecer el evangelio. El cristiano debe ser capaz de compartir algunas porciones de las Escrituras con algún amigo que le pregunte. Si no domina todavía los principios rudimentarios de la doctrina cristiana, no puede influenciar a otros a amar al Señor y Su Palabra.

#### CÓMO DESARROLLAR UNA MADUREZ ESPIRITUAL (5.14)

La madurez espiritual no se da mediante una gran explosión de entusiasmo que conquiste todo pecado y debilidad. Aun cuando de manera admirable alguien tiene éxito en dejar hábitos pecaminosos después de haberse convertido, es poco probable que sus impulsos para con esas

tentaciones sean inmediata y completamente eliminados. Se requiere de tiempo y práctica en la «palabra de justicia» (vers.º 13) si hemos de alcanzar nuestras metas.

Nuestros cambios en la vida son invariablemente llevados a cabo mediante lo que hemos aprendido o hemos sido enseñados a hacer. Toma tiempo y desarrollo para hacer que un rasgo deseado sea totalmente parte de nuestra naturaleza. Como santos, necesitamos separarnos del mundo y trabajar en nuestra santidad. Debemos orar para que Dios nos ayude a madurar en cristianos que «comen carne».

Conforme crecemos en espíritu, llegaremos a comprender tanto los requisitos justos de las leyes de Dios como Su maravillosa gracia para con los pecadores. Nuestro estudio de la Palabra de Dios nos instruirá a fin de que reconozcamos las falsas doctrinas. Mediante la puesta en práctica de nuestra creciente fe, viviremos de una manera que le agrada al Todopoderoso.

Cierto predicador dijo: «La mayoría de los cristianos están “entre dos aguas”». Quiso decir: «Están entre Egipto y Canaán, esto es, fuera de peligro, sin embargo, aún no están en el lugar de reposo y de rica heredad».<sup>3</sup> La puesta en práctica, sin ninguna vergüenza, de nuestra fe nos sacará de tal condición de mediocridad.

---

### La superioridad de Cristo

«El propósito [de la Carta a los Hebreos] era prevenir la apostasía del cristianismo al judaísmo y de paso consolarlos en su sufrimiento y persecución. Para llevar a cabo tal propósito, el autor demuestra, mediante una serie de comparaciones,

---

<sup>3</sup> Warren W. Wiersbe, *Be Confident: An Exposition Study of the Epistle to the Hebrews (Ten fe: Estudio expositivo de la Carta a los Hebreos)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1982), 61.

que la religión de Cristo es superior a la que la precedía».

*The Bible Book by Book*  
(*La Biblia, libro a libro*)  
J. B. Tidwell

### Amor por el Señor

«La vida del cristiano se reduce a una sola cosa: la medida de nuestro amor por el Señor. ¿Qué tan preocupado estamos con Su nombre—no diciéndolo sentimentalmente con un tono “espiritual” ni repitiéndolo vanamente en nuestras conversaciones y oraciones—sino haciendo Su voluntad en beneficio de Su gloria? ¿Cuán elevada y exaltada es nuestra visión de Dios y cuán abrumadora es nuestra preocupación por amarle genuinamente? Cuando le amemos con todo nuestro “corazón, alma, y mente y fuerzas”, podremos entonces —y solo entonces— amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos».

*Hebreos*  
(*Hebreos*)  
John MacArthur

### La necesidad de continuar avanzando

«Es peligroso reposar satisfecho teniendo meramente el conocimiento de los rudimentos del cristianismo, o quedar corto en el camino a la perfección del conocimiento de Cristo. [...] Nuestro andar debe mantenerse hacia delante y hacia arriba en todo lo pertinente a la santidad y felicidad. El tiempo es corto, la labor es grande y el premio, a ganar o perder, es de infinito valor».

*The New Testament Commentary:*  
*Epistle to the Hebrews*  
(*Comentario del Nuevo Testamento:*  
*La Carta a los Hebreos*)  
Robert Milligan

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados